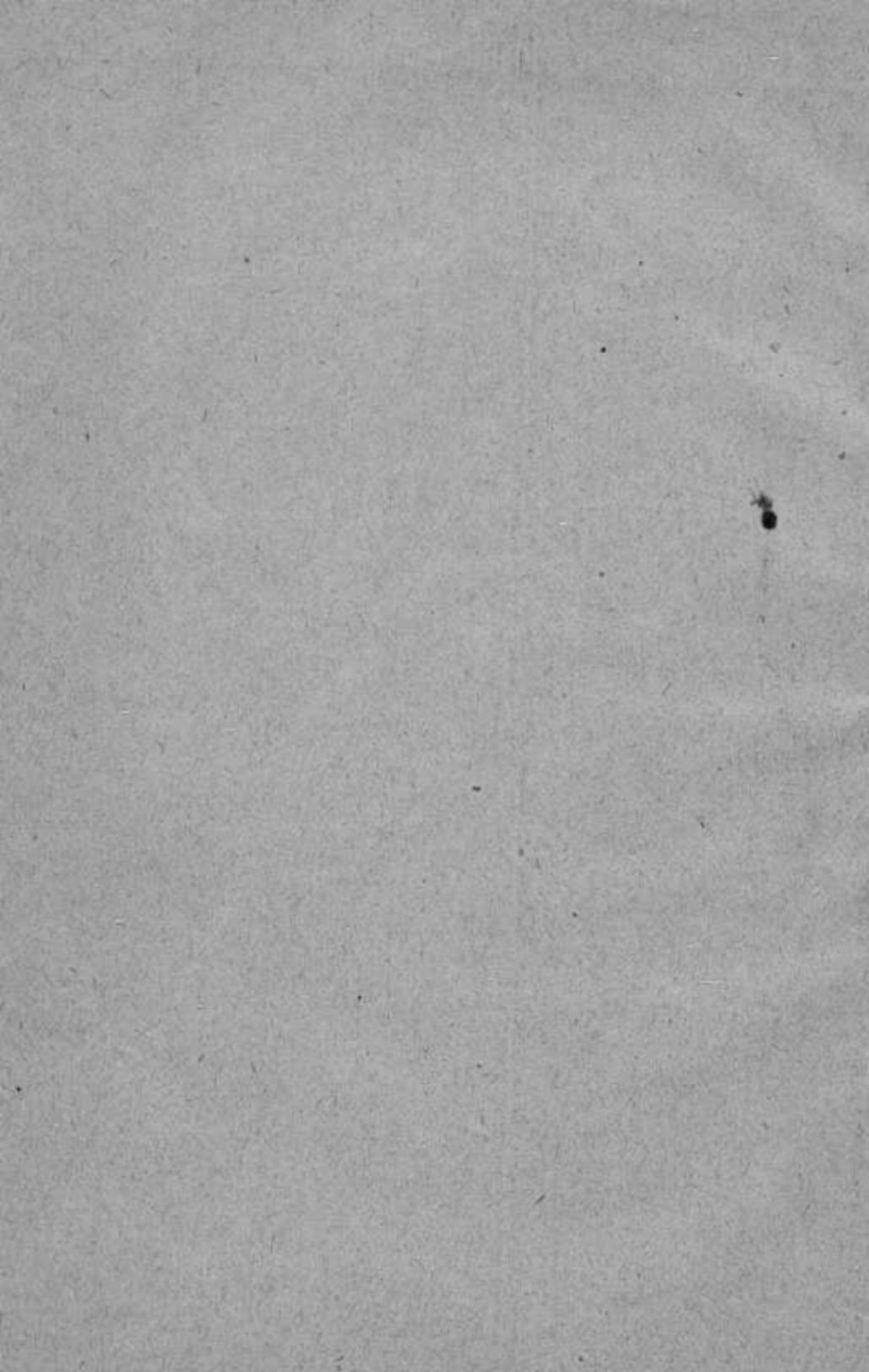


10.

SEMBLANZAS DE TOROS







2001 22

TAUROMAQUIA.

CONTESTACION

A LAS

SEMBLANZAS DE LOS TOREROS

escrituras el año próximo pasado

PARA LA PLAZA DE MADRID,

POR UN AFICIONADO.

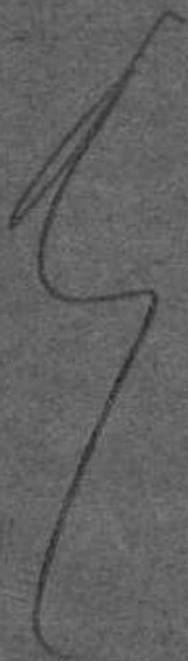


MADRID:

IMPRENTA DE ALHAMBRA Y COMPAÑIA

CALLE DEL BURRO, NUMERO 4.

1846.



TAUROMAQUIA.

CONTESTACION

A LAS

SEMBLANZAS DE LOS TOREROS

ESCRITURADOS EL AÑO PROXIMO PASADO

PARA LA PLAZA DE MADRID,

POR UN AFICIONADO.



[Handwritten signature]

MADRID.

IMPRENTA DE ALHAMBRA Y COMPAÑIA,

CALLE DEL BURRO, NUMERO 4.

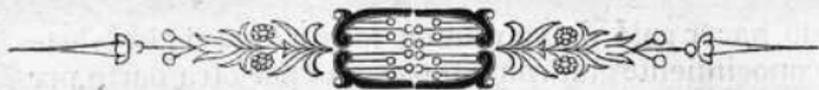
1846.

[Handwritten mark]

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
SMITHSONIAN INSTITUTION
WASHINGTON, D. C.



1887



LA circunstancia de hallarme fuera de la Côte desde el último otoño, ocupado en asuntos familiares que me absorbían todo el tiempo, ha sido la causa de no haber tenido siquiera noticia hasta mi regreso del folleto dado á luz por un aficionado, bajo el título de *Plaza de Toros de Madrid, ó Semblanzas de los toreros escriturados en 1845*. Como habia trascurrido demasiado tiempo desde su publicacion, no tenia ya ánimo de contestarle; pero el marcado empeño de su autor en hacerle circular, me ha inducido á tomar la pluma con objeto de rectificar algunas trascendentes equivocaciones en que incurre y emitir mi opinion sobre las Semblanzas, con la misma libertad, aunque mas desapasionada y equitativamente que aquel nos las presenta.

Imposible me hubiera parecido siempre encontrar un pincel tan audaz, que sin la menor prevision ni el mas ligero asomo de respecto á un público como el matritense, se atreviese á trazar un cuadro tan inexacto, por mas que el colorido correspondiera al gusto de la época. La pluma del aficionado se ve en las Semblanzas tan bien cortada como mal dirigida: el estilo en que escribe es chistoso: esclusivamente jovial: parece que mas bien ha queri-

do hacer gala de su númen jocosó, que de los vastos conocimientos tauromáquicos que por otra parte preconiza; pero en esto se ha equivocado tan grandemente como en la infundada esperanza de que su obra corriera aplaudida y venerada entre inteligentes y profanos. La verdad es demasiado luminosa y jamás ha podido oscurecerla, no diré el lenguaje chistoso, puesto que de ninguna manera puede influir en ella, si que ni aun la lógica mas alambicada y mañosamente dirigida. Al través de tantas flores como de intento se acumulan sobre el papel á que contesto, no dejan de encontrarse agudas y venenosas espinas, tal vez en mas abundancia que el autor haya deseado presentarlas: el aroma con que ha sobrecargado su obra no impide, no, percibir distintamente ese olor nauseabundo que la hace repugnante á los amantes de la verdad y de la buena fé.

Las Semblanzas, señor semblancero, no son, como debieran, la apología de las personas á que aluden, ni la fiel esposicion de los hechos que narran. He creído hasta hoy que quien se permitiese escribir para el público, no debia nunca ni bajo ningún concepto ni pretesto, separarse de la mas escrupulosa integridad: he comprendido eternamente que ante la auténtica de los sucesos ocurridos á la faz del público al que se dirijan los comentarios que de ellos se hagan, debian enmudecer los padrinzgos y las pasiones si existieran; y esta convicción ha tenido en mí tanta mayor influencia, cuanto mas crecido fuese el número de testigos oculares que, pudiendo poner en parangon lo que ellos hubiesen presenciado con lo que yo les espusiera, habian necesariamente de deducir una consecuencia que me fuese poco decorosa si llevaba mi descaro hasta faltar á la verdad. Y no se crea son estas las únicas razones que me impulsan á la imparcialidad: pues que, la reputacion de un hombre que tan

frecuentemente pone en el mayor peligro su existencia, acaso por solo agradar al concurso que le mira ¿debe estimarse en nada? El compromiso en que nuestras imprudencias pudieran colocar un lidiador que abrigue en su corazon con el valor la delicadeza ¿dejará de ser un freno que debe contenernos en los límites de la circunspeccion y de la justicia? ¿O quiere V., señor folletista, que los toreros por ser toreros, no sean hombres como nosotros, que no tengan sentimientos de honor, que carezcan de vergüenza?..... Entre los infinitos casos que pudiera citar en contra de semejante hipótesis, que, aun cuando implícitamente se halla sentada en las Semblanzas, por lo menos respecto á algunos, no haré uso sino del ocurrido en la plaza de Ronda el 20 de mayo de 1820. Francisco Herrera Guillen debia matar aquel, para él aciago dia, un toro cabrereño de muchísimo sentido y nada dócil á la accion de la muleta: el irracional esquivaba hasta la mas violenta posicion que pudiera aprovecharse: un presuntuoso espectador de los muchos que, titulándose entendidos, ni conocen la índole del toro ni los recursos físicos ni intelectuales de los toreros, y menos por consecuencia las suertes ni sus dificultades, le gritó desde el andamio «Vamos, señor Currito ¿Será preciso se lo amarremos á V.?» Aquel infortunado lidiador tenia delicadeza: creyó que la voz imprudente que acababa de oir, era la del público entero, que tantas veces habia tenido ocasion de aplaudirle y admirarle, y entonces se negaba á esperarle algunos momentos: se lanzó al toro como quiera se hallaba; pero salió de su arrojó como saldrán constantemente los individuos de su temple, todos los que no aguarden las suertes; salió para la tumba..... hasta donde verosimilmente perseguirá al causador de tan lamentable desgracia la sombra ensangrentada de esta víctima del honor.... Hé aquí probado, aun mas allá de la eviden-

cia, que los toreros tienen aprension, tienen amor propio escedente al preciso para despreciar la vida buscando la muerte. No hay quien mas haga por su reputacion..... Hubiera sido de desear por lo tanto, que el autor de las Semblanzas no hubiese rebajado el mérito del que realmente lo tiene, aunque el espíritu de partido, no aludo á la política, le arrastrara hasta el extremo de ensalzar estraordinariamente a varios de sus protegidos, decorándoles con atributos que no tienen ni podrán adquirir en lo sucesivo, 1.º porque el que á los 40 no atina, á los 50 desatina; y 2.º por que el vicio recién nacido es fácil de sofocar, mas despues que ya ha crecido, no se puede remediar.

Se ofrece en el folleto la descripcion de todos los toreros escriturados el próximo pasado año, y sin manifestarnos la causa, ha dejado de incluirse en él á Antonio Sanchez (Poquitopan), Varillas, Manuel Lerma (el Coriano), y Rios. Tampoco se habla de Manuel Martin (Castañitas), y en verdad que la circunstancia de hallarse ó no escriturados no habrá motivado esta falta, que la maledicencia pudiera interpretar á su antojo, puesto que los cuatro primeros tuvieron escritura, y aunque el quinto carece de tal requisito, ha hecho cosas tan buenas que, en concepto mio, debieron conquistarle un lugar en dicho folleto como se lo proporcionaron las suyas á un banderillero, sin embargo de hallarse en el mismo caso que aquel. Peregrino contraste que no ha podido menos de llamar la atencion á los que me tienen ya abrumado con las siguientes preguntas: ¿quiere V. decirme en que consiste que ofreciendo el autor de las Semblanzas hablar de todos los escriturados, se dispensa hacerlo respecto á algunos, al paso que nos cita otros con quienes no se ha otorgado escritura? ¿A qué atribuye V. no encontrarse nada en el folleto relativamente á varios que debian figurar en él, y algo ó mucho con referencia á otros que debieran haberse

escluido? ¿Qué le parece á V. del autor del folleto que mientras coloca en él un individuo no escriturado, omite hablar de cuatro que lo están? ¿Qué miras generales ó particulares de congruencia ó incongruencia habrá tenido el semblancista para no hacer mérito en su folleto de un espada y ciertos picadores escriturados, y sí de un banderillero sin escriturar? ¿Cuál habrá sido la causa que, aconsejando al autor del folleto no hacer el retrato de Rios, Poquitopan, Varrillas y el Coriano, le ha obligado á incurrir en la torpeza de retratar á Muñiz? ¿Por dónde explica V. tan estraña novedad? ¿Qué encuentra V. de particular en las faltas y qué en la sobra....? Con esta multitud de interrogaciones y otra nube de ellas por el mismo estilo, me traen ya trastornado el cerebro, como si yo fuera capaz de satisfacer exigencias de semejante naturaleza, desconociendo, como desconozco el aficionado escritor, y no pudiendo siquiera sospechar quién haya sido su consejero ó consejeros. Y no hay que sorprenderse de mi persuasion en lo concerniente á la existencia de los consejeros que indico, toda vez que lo único que puedo deducir del documento en cuestion, es su concepcion y alumbramiento á medias. De esta perfecta creencia se desprende la respuesta ó explicacion que he dado á todos los curiosos que creyendo, sin motivo por supuesto, encontrar en mí solucion á un problema para ellos tan metafísico, no me han dejado en paz hasta haberme obligado, no á despejar la incógnita, porque ignoro si lo habré conseguido, sino á revelarles la incógnita única que yo encuentro en cuantas operaciones con este objeto he practicado.

Que el folleto ha sido concebido y..... lo que se sigue, á medias, parece ponerlo fuera de duda la imposibilidad de confeccionar la gracia y elegancia de su redaccion, con el espíritu de favoritismo que de él refleja y el poco criterio que se nota en la ge-

neralidad de las ideas referentes á la desenvoltura, habilidad y conocimientos taurómacos de cada uno de los individuos que en él se describen. El que posee capacidad para una produccion como á la que aludo, forzosamente se encuentra tambien adornado con mas que la necesaria para no incurrir en tanta equivocacion como en ella se nota, á menos que le sea estraña la materia sobre la cual escribe, que es justamente lo que supongo haber ocurrido á nuestro escritor en la ocasion presente: suposicion tanto mas fundada, cuanto que ademas de contener las Semblanzas algunas cosillas muy ajenas de un simple aficionado, por poco enterado que éste se encontrase respecto al número de lidiadores de esta plaza, siempre estaria lo bastante para podernos decir exactamente lo mismo que nos promete y no cumple en su referido folleto; esto es, cuántos y quiénes son los escriturados. De forma que mientras por una parte se advierte en el escrito á que contesto el manifiesto empeño de su autor en persuadirnos de sus profundos conocimientos tauromáquicos, vemos por la otra que ni aun reúne los necesarios para insinuarnos el número de lidiadores, cuya noticia casi se adquiere con solamente asistir á las corridas. No debo aducir mas razones en comprobacion de la pluralidad, que me parece dejar suficientemente demostrada, y voy á responder á una exigencia que considero me están ya haciendo los que desean en las cosas un análisis tan escrupuloso, que no se contentan con saber su existencia, sino que llevan las investigaciones hasta encontrar *el por qué y el cómo existen*. Consiste pues, la nueva demanda en solicitar esplicacion de un fenómeno que, sin embargo de poderle considerar como preternatural, me parece muy propio del curso regular de los sucesos. Se me pregunta ¿cómo reconociendo en el folletista un grado de erudicion bien marcada, en mi humilde sentir, no le concedo la ilustracion indispensable

para conocer, que quien escribe de materias que no entiende ni está obligado á entender, ó el que lo hace inspirado por otro, rara vez deja de caer envuelto en las pretensiones mas ó menos equitativas, mas ó menos exajeradas de su director? Esto nada arguye contra la cultura y buena fé del redactor; por el contrario, evidencia su escesiva honradez, única que ha podido conducirle á suponer las mismas dotes en su consejero que, abusando por malicia ó ignorancia de lo que ha debido siempre respetar, ha llevado su atrevimiento hasta el punto de precisarle á escribir lo que seguramante no habria escrito si conociera bien el arte de torear. He considerado en el consejero malicia ó ignorancia respecto á las Semblanzas, y creo sinceramente habrá lo segundo; y por cierto que es lo que menos odioso puede presentarle ante un público acostumbrado, de un modo general, á ver las cosas por el prisma de la imparcialidad. Sin embargo, si el semblancista intentase pasar por inteligente, ningun empeño tengo en sostener mi opinion; mas no olvide, que es menos malo padecer de la cabeza que del corazon: puede por consiguiente elegir, en tanto, continuaré atribuyendo sus errores á impericia por parecerme mas humanitario. Pero estos errores ¿son intolerables? ¿envuelven alguna tendencia? ¿surge de ellos alguna consideracion? No es licito dudar de la afirmativa. Son intolerables por la tendencia que los caracteriza, esta tendencia es ensalzar todos los amigos del semblancero y deprimir los que no lo son, y la consideracion que se desprende, consiste en que la próxima temporada careceremos de un distinguido matador, con arreglo á los de la época; no tendremos picadores, porque los pocos buenos que se contraten, serán en número insuficiente para cubrir el servicio de la plaza, cuyos concurrentes tienen derecho á que se traiga á ella lo mejor y en abundancia. Si á esto se agrega la escandalosa subida,

de la que me ocuparé en otro lugar, que los señores empresarios intentan hacer en los precios de todos los asientos, según pública voz, es indudable que nos hemos de divertir á muy poca costa, pues con paciencia y dinero, tenemos cuanto se necesita para ver las corridas de este año, que no llegarán á 26 como el pasado, sin grave detrenimiento de la empresa.

Tal es la contestacion que he dado á mis exigentes amigos con respecto al folleto, considerado de una manera abstracta; pero esto no les satisfizo, y apremiándome á dar mi parecer sobre cada semblanza en particular y por el mismo orden del folleto les hice notar los inconvenientes que á ello se oponian; maxime cuando tanto me repugna descubrir los defectos del prójimo. Me arguyeron que las Semblanzas me autorizaban, toda vez que su autor faltaba el primero á este respeto con menoscabo de reputaciones sobradamente bien adquiridas y nunca hasta ahora mancilladas; y convencido de la fuerza de su argumento, les prometí lo que deseaban, y aun su publicacion, con objeto de que, sirviendo este mal aliñado escrito de correctivo ó neutralizante á la accion morbosa del espresado folleto, no dé éste por resultado juicios erróneos y chascos sensibles, como los acontecidos varias veces á numerosas poblaciones, que dando crédito á las especiotas de un ignorantuelo charlatan, solamente por verlas escritas con letra de molde y adornadas con cuatro chistes satíricos, han llamado á sus plazas cuadrillas que á duras penas cumplieran el compromiso en que se habian colocado.

Daré principio por los picadores, siguiendo el orden establecido por el folletista, con cuyo permiso, no lo he impetrado pero creo me lo concederá, añadiré tres individuos de esta clase que él se ha olvidado de retratar á pesar de hallarse, como llevo dicho, escriturados, y uno que aun cuando

no lo estuvo, merece la misma gracia dispensada á Muñiz; tampoco prescindiré de Rios: vayan las duras con las maduras. Debo advertir sin embargo, que seré mas estremado en defender á los que él deprime, que en acusar á los que exageradamente ensalza, pero sin faltar en lo mas mínimo á una rigurosa imparcialidad; es decir, que daré mas pinceladas en los retratos feos que en los bonitos, para que en lo posible se aproximen todos á una relativa uniformidad, que es lo que deseo.

PICADORES.

Antonio Sanchez. — Poquitopan.

El mas antiguo de los picadores escriturados, y no el menos apadrinado en otro tiempo de un célebre matador, cuya decidida proteccion fué causa de precipitar á algunos aficionados en el craso error de parangonarle con el bravo, duro, é inteligente Sevilla. Trasladado el protector á otras regiones, ha debido llevarse consigo la fama de su protegido; puesto que desde esta fatal separacion el crédito de Poquitopan ha ido en decadencia hasta el punto de no permitirle acabar su compromiso el año próximo pasado. Acaso el público haya sido con él demasiado intolerante. Empero esto no impide reconocer en Sanchez una persona de físico muy fino y con espresion de fisonomía agradable: tambien es escelente ginete, airoso sobre el caballo y estraordinariamente pulcro.

Tal es el verdadero bosquejo del decano de la clase á que pertenece, y por consiguiente su retrato ha debido colocarse el primero en la galeria del aficionado.

Trigo.

Puede pasar su retrato con muy pocos retoques, pero de grande importancia. No es él quien pica mas bajo ni mas trasero: bien sabe este picador que donde mas duele á una res, es en los rubios. Todavía no ha hecho rodar un toro por haberle picado en la espaldilla, pero sí muchos de los que han sufrido el puyazo en lo alto de las agujas; y es rarísimo el que picado en este sitio, llega al caballo como no desarme derrotando. Se le tizna con que en las últimas corridas se vá á los toros de muy mala gana, y nada se dice de los que en esas mismas corridas pica él solo sin retirarse hasta entregarlos. Si el semblancista conviene en estas pinceladas, y admite, como no puede menos, la de la superioridad en la equitacion, pasaremos á

Antonio Fernandez. — Varillas.

Desairada figura sobre el caballo, hombre de formas bien desarrolladas, bastante forzudo; pero esto es insuficiente para un buen picador mientras el jinete no combine sus fuerzas con las del caballo y maneje la pica con escasa destreza, que es justamente lo que sucede á Fernandez y lo que le impide por consecuencia obtener el partido que debiera de sus recursos físicos. Sin embargo, cumple bien cuando quiere esmerarse. Aunque por corto tiempo estuvo escriturado este lidiador.

Gallardo.

Este se conoce que es de los protegidos. Le dá el dictado de *bravo*, y lo es ciertamente; pero nos le pinta duro, y en esto no estoy conforme con el retra-

tista, si han de entrar aquí por algo las frecuentes retiradas que hace del redondel, y que muy lejos de citar por desconceptuar á Gallardo, hago de ellas conmemoracion por vindicar á sus compañeros, á quienes el semblancista niega este atributo, sin embargo de haberse retirado menos veces, y existiendo entre ellos quien ha picado algunas corridas á pesar de hallarse con una cornada en un muslo, que le autorizaba para cobrar su honorario sin salir á la plaza mientras la herida no se cicatrizase.

Si el autor del folleto califica de duro á Gallardo ¿ cómo hubiera calificado un José María Rodríguez, que jamás se retiró de la arena, ni le fué necesario reserva en plaza alguna, á escepcion de la de Aranjuez de donde se le trasladó á la enfermería una sola vez profundamente conmocionado, y de cuyo estupor no volvió hasta el siguiente dia? ¿ cómo llamaria al nunca bien ponderado Sebastian Miguez, que habiendo picado un dia por mañana y tarde sin retirarse siquiera momentáneamente, se vió precisado á trasladarse á su casa en carruage por no poderse sostener en el caballo, sobre el cual hubo que montarle á hombros varias veces en la plaza por imposibilidad de verificarlo él solo? ¿ qué dictado acomodaria al hercúleo cuanto desgraciado Sevilla, cuya muerte será eternamente sentida por los conocedores de la causa que la produjo? Transijamos pues, señor semblancista, yo concederé que Gallardo es duro, siempre que V. me conceda que Trigo, Muñoz, y el Coriano son algo mas.

Concluye la apología del picador en cuestion, con que *en medio de la cabeza están las monedas, en los medios del redondel la honra, y en un buen medio la virtud*; y ¿ cómo no señala V. dónde se hallan las suertes de los picadores, y cómo las deben tomar? Con esto y con que el señor folletista tenga entendido para la futuro, que la dureza no es en razon directa del número de veces que los pica-

dores se trasladan á la enfermería, podemos pasar á

Romero.

Encuentro este picador retratado con exactitud. Ojala que el artista hubiera sido con todos tan acertado, pero ya se ve, la posicion influye mucho al retratarse.

Muñoz.

Aquí tenemos el picador de la cornada sin cicatrizar, y que no obstante, ha salido á la plaza varias veces; circunstancia harto abonada para impedir á cualquiera otro que el folletista, de retratar con un pincel tan tosco como sombrío el colorido, á un picador que jamás se retira del redondel sin causa legítima, segun lo ha observado él público, y lo prueba el no volver á salir al toro siguiente al que le obliga á retirar; pero éste no es de los predilectos, y por eso ha salido tan fea su semblanza.

Lerma. — El Coriano.

Bien recibido del público, jóven muy risueño, ágil, desenvuelto, valiente, buen ginete, y de los que saben caer: dotado tambien de suficientes recursos intelectuales, es ya hoy un regular picador, y lo será mucho mejor en lo sucesivo, mal que les pese á sus injustos detractores.

Este individuo estuvo escriturado, aunque por poco tiempo; y sin embargo no figura en las Semblanzas, tal vez porque cuando se halla bien montado, que suele suceder con frecuencia, *no se las deja mullir* ni aun por los favorecidos del semblancista.

Martin. — Castañitas.

La mejor figura sobre el caballo que en la última

temporada se presentó en la plaza; jóven hasta en el oficio; pero con recursos para ser buen picador: se va á los toros con mucho asiento y serenidad: entra muy bien en las suertes que su corta edad le ha permitido conocer: no se le olvida lo mano izquierda y castiga como el que mas: cualidades que inspiran lisongeras esperanzas respecto á este lidiador imberbe.

Que no se haya escriturado, no es bastante motivo para que el autor de las Semblanzas se dispensase de trazar la que le corresponde, toda vez que se ha permitido retratarnos á Muñiz que se encuentra en igual caso. Vaya el uno por el otro, y entremos con los

BANDERILLEROS.

José Calderon. — Capita.

Aquí vuelve á tomar el artista los mismos pinceles y colores con que pintó á Gallardo: hace el retrato de Capita á su antojo: nos le presenta como yo le hubiera admitido, con algunos retoques, el año de 1832: pero ahora está escesivamente exagerado. No hay duda en que este torero es uno de los de la cuádruple eleccion ó predileccion del retratista; mas no basta esto para que yo me abstenga de dar algun brochazo en obsequio de la realidad y de la perfeccion. Calderon ha sido siempre banderillero de un solo lado, aun conservando la vista en los dos. Conocedor de muchas pequeñeces y marrullas del toro, que aprovechan no poco y lucen tal cual, no es igualmente generoso en franquearlas á todos; sin embargo se le van ya muchos toros sin palos, pero no se aflige por ello, pues *oriundo de sangre azul*, sabe disculpar muy bien esta falta

y las que llevan consigo su decena de lustros, que son los que le privan hoy de aquel aseo, gracia, compostura, y huena plaza, que naturaleza tiene reservado unicamente á la primavera de la vida. Con todo, deseando evitar que el señor Calderon me acuse de intolerante, le concederé lo que le dispensa el siguiente axioma. «Donde buenas ollas quiebran, buenos cascos quedan.» Por lo demas, no hay quien ignore ya, que para ofrecer las corridas distraccion con escaso peligro de los lidiadores, no deben los toros esceder de *seis*, ni los toreros de *treinta y seis*.

Jordan.

Pudiera pasar su descripcion si se hubiese hecho con mas claridad. No es este de los banderilleros que, aunque buenos, solo saben ejecutar las suertes generales reducidas á poner rehiletos de ambos lados y á las medias vueltas. Ha puesto Jordan pares difíciles al trascuerno y al topacarnero, cambiándose oportunamente y con éxito feliz cuando el irracional se le ha cambiado, y tomando los toros en direcciones opuestas á las suertes de este género; particularidades que solo he visto con perfeccion y frecuencia en el lidiador que describo.

Camilo.

Lo mismo que el folletista hubiera pintado yo este banderillero.

Usa. — El Galleguito.

Apruebo su retrato.

Usa. — El Pandito.

Conforme con el artista.

Javier.

Todo está bien á escepcion de aquello de ahondar, que tambien lo hacen cuando quieren los demas; causándome estrañeza por lo tanto se cuelgue el milagro solamente á este banderillero.

Arjona menor.

Enojosa tarea fué sin duda para el retratista el cuadro de este banderillero, puesto que tan poca semejanza le ha dado con el original. Encuentro en él una copia tristemente exagerada de los defectillos comunes á todos los de su clase ¿Existe fea sin gracia, ni hermosa sin tacha? No: luego ¿por qué ha de causarnos estrañeza ver despojado de la perfeccion á un individuo de la especie humana, cuando las leyes infalibles de la naturaleza nos condenan á todos á la carencia de tan precioso atributo? Convento en que la estremada viveza de este lidiador le precisa alguna vez á precipitar la salida, dando así lugar á encontrarse con el toro por cualquier parte; pero ¿á quién no le suceden con mas ó menos frecuencia azares de esta especie? ¿por qué pues, hemos de tomar por regla general, lo que no es sino una verdadera escepcion? Imparcialidad, señor folletista, imparcialidad; y ya que V. ha sido tan poco indulgente respecto á los vicios tauromáquicos de este sugeto, yo hablaré de sus buenas cualidades é intentaré demostrar á V., apoyado en sus propias espresiones, que muy lejos de ser acreedor á permanecer sentado en el estribo de la barrera, es por lo menos, tan necesario en la plaza, como cualquiera de sus compañeros.

El público ha visto, como yo, á Arjona menor poner banderillas por delante con la limpieza y frecuencia que caracterizan un buen banderillero, y

en cambio de esos poquísimos pares *aquí, acullá, y donde se clavan*, ha puesto algunos á trascuerno de difícil ejecucion.

Si condenásemos este jóven á no levantarse del estribo de la barrera, como al parecer lo desea el semblancista ¿quién hubiera corrido los toros en varias funciones del último año, en las cuales se ha encontrado casi solo? ¿Capita? No, *pues dobló la edad para el toreo* (1) ¿Jordan? Tampoco, *que cuida de menear los piures lo menos que puede para que no se le gasten.* ¿Camilo? Idem, *porque cobra buena fama y échate á dormir.* ¿El Galleguito? Mucho menos, *porque va anticuando y sabe hacer mal, sabiendo.* ¿Usa el Pandito? Creo lo mismo, puesto que sobre representar mas edad y menos facultades que el hermano, *brega como el que juega al escondite*, y esto no puede dar resultado seguro, en mi sentir. ¿Javier? Harto hará en correr los toros y banderillarlos cerca de las tablas, segun deja traslucir el autor del folleto ¿Nicolás Baro? Se lo impedian sus dolencias. ¿El Salamanquino? le imposibilitaban sus achaques..... ¿Hay mas.....? No veo de quién pudo echarse mano fuera de los matadores. Arjoña menor es pues, el único bueno, sano, jóven y con *voluntad* de trabajar: el que el folletista exclusivamente acusa de recortador extemporáneo, sin acordarse de otros que lo hacen mas fuera de tiempo, ni de aquellos que, ademas de realizarlo tan intempestivamente, nos venden por recortes los pases de mano á trasero, no con la gracia del quiebro y saludo del recorte, sino con la aridez de una estatua de mármol movida por mal combinados resortes; y finalmente, sin tener en cuenta el que al correr los toros los lleva á la izquierda del picador, cuando éste y el caballo están inmóviles, lo que es equivalente á decir

(1) Lo que en este párrafo se lea en letra bastardilla son las mismas palabras que en su lugar respectivo usa el folletista.

«por falta de inteligencia en el que conduce el toro.» *Si volvieran los tiempos en que los matadores sabian hasta hacerse respetar* ¿en qué emplearian un banderillero tan poco advertido como éste último? y sin embargo es aplaudido por el semblancista. ¿Dónde enviarian al que, hallándose ellos en la suerte, armados ya para recibir al toro, dejase colgar repentinamente todo su capote por fuera de la barrera y muy próximo á la víctima? ¿Dónde le destinarian, si requerido para que lo recogiese se mostrase sordo á tres intimaciones, y pertinaz hasta hacerle entrar en obediencia casi por la fuerza?..... Pues este escandalosísimo incidente, que ha tenido lugar en el anterior Estío bajo el palco que yo ocupaba, pasa desapercibido por el hombre que no quiere perdonar en otros ligeros defectillos, exentos hasta del menor átomo de trascendencia: esto ha sucedido con un banderillero de los mas celebrados en el folleto..... Ahora bien, ó lo hizo, como yo lo creo, simplemente, en cuyo caso es injusto el elogio del folletista, ó de intento, y entonces éste jóven aplaudido seria espulsado del anfiteatro de Madrid *si volvieran los tiempos de los matadores que supieran hacerse respetar* y fueran menos generosos que los que hoy saben perdonar; y he aquí por que á todos, á unos mas que á otros, conviene huir de aquellos tiempos, actualmente recordados para algunos, y para varios sepultados en olvido por el semblancista.

Jimenez.

Apruebo su retrato. Es en efecto gran torero: ejecuta las suertes con limpieza, conocimiento y oportunidad: es imparcial y hasta generoso en la plaza con sus compañeros, muy solícito por su matador, y ciertamente que no hace en esto sino cumplir con uno de sus mas sagrados deberes: es vo-

luntarioso: recorta de cerca y con gracia: le exime su capote de muchas carreras: juega con los toros: los entretiene en reducido terreno, y hace otras cosas que no son comunes en los banderilleros; circunstancias que, unidas á las buenas noticias que yo tenia respecto á su habilidad para matar, me excitaron el deseo de verle ejecutar esta suerte, que no ha podido llevar á cabo á mi gusto ninguna de las dos veces que la ha practicado; por lo que estoy persuadido que no le llaman los toros por esta vía.

Muñiz.

Nada me ocurre que añadir ni quitar á la semblanza de este banderillero.

Nicolás Baro.

Admito la alegría, la cara placentera, y las facultades de este banderillero. Tampoco niego lo que tiene conexion con el cuarteo, pero lo atribuyo antes que á pericia, á su sobrada ligereza. Convengo asimismo en que este jóven no sabe otra cosa que poner banderillas por delante, y tambien en que *debe conservarse con objeto de ser lo que no es*. Ultimamente, aplaudo el atinado consejo que el semblancista le dá, relativo á la necesidad de conocer los que cortan el terreno, si aspira á no verse encunado, ó desea evitar un meneo en escala mayor.

ESPADAS.

Leon.

De este célebre matador muchísimo mas de lo que dice pudiera haber dicho el autor de las semblanzas. Sin embargo, apruebo la de tan admirable anciano,

siempre que convengamos en que es actualmente el mejor de su clase, y el que a los sesenta y tantos años hace en la plaza lo que nadie ha hecho, ni se hará probablemente en lo sucesivo: y hé aquí, sea dicho de paso, un argumento incontestable contra los que sostienen que *el toreo es una barbaridad, cuyo desempeño solo exige ligereza*. Si así fuese en efecto ¿cómo explicar el privilegio de que goza este lidiador casi septuagenario, á pesar del estado edematoso de sus pies, que debe ser, y es forzosamente otra causa de no menor influjo, que la edad en la locomoción? Yo creo que aquí todo es inteligencia. Y si en Leon la encontramos evidentemente, ¿por qué negarla en los demas? La tauromaquia tiene sus reglas y verdades como todos los artes y las ciencias; mas como sea necesario para profesarla circunstancias peculiares del hispano carácter, de aquí el no haberse extendido esta lidia á las demas naciones, á quienes faltando el valor indispensable para practicarla, les sobra envidia para declamar injustamente contra ella.

Arjona mayor. — Cúchares.

Sin duda el artista intentó el retrato de tan buen matador sin conocerle siquiera. No obstante, los rasgos tauromáquicos de este lidiador, que inevitablemente le proporcionarán su competente lugar en una imparcial historia, han debido llegar á noticia de aquel, puesto que la fama los ha conducido á todos los ángulos de la Península; y mas equitativa y benéfica que el folletista, ha sabido tambien propagarlos por remotos y estraños paises, donde el nombre de Francisco Arjona, es pronunciado por unos con admiracion, mientras otros repugnan su habilidad por lo maravilloso, ó cuando menos inaudito, que en ella les parece encontrar, y no falta acaso entre los enemigos de nuestras glorias, quien se

atreva á suponer que el Guillen de quien habló es un ente ideal ó ser colectivo, sobre el cual acumulamos los hechos de los famosos Costillares, Romero, Hillo, Guillen antiguo, Cándido, Montes y otros, con objeto de sorprender al mundo como, según ellos, lo hicimos al describir el inmortal é invicto Cid campeador, que pasa entre los émulos de las españolas hazañas por una criatura imaginaria.

Hay sin embargo en el cuadro de Arjona algunas poquísimas pinceladas, exactas sin duda por casualidad; pero se hallan tan confundidas entre los infinitos y súcios tiznones que embadurnan aquel, que difícilmente pueden ni aun vislumbrarse por otros ojos que los de un buen artista. Al ver la semblanza de Cúchares casi me contemplo autorizado para suponer en el autor la siniestra intencion de enemistarle con el público, el presidente, los ganaderos, y aun sus compañeros; mas esta plebeya pretension no seria otra cosa que una paradoja de las muchas en que el semblancista incurre, porque el público no es tan lego como le considera, el presidente con menos torpeza que la que él le apropia, los ganaderos con mas inteligencia que la que ridículamente les atribuye, la generalidad de los lidiadores con suficiente discernimiento para distinguir lo útil de lo perjudicial, y todos en fin, con el juicio necesario para estimar en su justo valor los consejos del semblancista, saben conservar y permitir lo que á cada cual corresponde.

Si no temiera cansar mis lectores, y suscitar recelos de una proteccion muy distante de la imparcialidad con que me he propuesto dar á luz este escrito, ó el folletista se veria en la necesidad de rectificar mil equivocaciones, ó tendria que confesar que al trazar las Semblanzas se hallaba poseido de la mas insigne parcialidad. No es mi ánimo, repito, despertar pasiones que gozan hoy de un tranquilo sueño, y mucho menos recitar sucesos condenados

por su índole á un profundo y eterno silencio. Es solamente esponer la verdad en favor de la inocencia, defendiendo ésta de los sarcasmos é invectivas asestadas en tropel por una pluma muy mal dirigida, en lo que tiene afinidad con el referido matador, y peor manejada en lo que hace referencia al mismo, como hombre aislado. El autor del folleto le deprime y ultraja en ambos conceptos, y en ambos conceptos seguiré yo tambien al depresor.

Empieza motejando á este lidiador de *matador de tronío* y *torero atronado*. Parece por lo menos que el semblancista intenta desvirtuar la accion que significa en tauromáquia la palabra atronar, comparándola al puntilleo, y haciéndola por consecuencia propia exclusivamente de los cacheteros, como se deduce de las palabras siguientes: *porque hacer lo contrario un matador de toros, es aspirar á la gloria del célebre Galafre y del incomparable Mosquita su digno nieto, ganando treinta veces mas un espada que un puntillero*. Sin embargo, el semblancista admite el tronío cuando el toro se halla mas abatido, que es cabalmente cuando se puede ejecutar con mayor facilidad y menor peligro; negándole ó quitándole su mérito, si se realiza con un toro en todo su poder; en cuyo caso, no obstante ser infinitamente mas difícil, y por lo tanto mas plausible que en el anterior, es para nuestro aficionado suerte tan sencilla, que no ha tenido inconveniente en asemejarla á la de la puntilla, á pesar de la inmensa diferencia existente entre las dos. Semejante extravío de la imaginacion no se ha visto ni se verá jamás en otra parte que en las Semblanzas de los toreros de 1845: permítame pues, su autor le haga notar la falsa posicion en que se ha colocado, reprobando una suerte, no solo admitida sino universalmente aplaudida y admirada, con tanto mas entusiasmo, cuanto mas inteligente en la materia sea el público ante quien se practica. Resulta por consiguiente contra su opi-

nion, el comun sentir de cuantas generaciones se han sucedido desde la creacion de esta lid, cuyo origen se pierde casi en la noche de los tiempos: todos, aficionados y toreros, han aplaudido por unanimidad constantemente la habilidad de atronar, aun cuando el que la poseyese la ensayase únicamente despues de haber sufrido el toro tres, cuatro ó mas estocadas, es decir, cuando se hallase próximo á morir por inanicion ó cansancio; aplausos muy debidos á una suerte de tan dificil desempeño como lo patentiza la anatomía de la parte que se presta á ella, y el conjunto de propiedades que deben concurrir en el toro y el torero para poderla realizar al través del inminente peligro que amenaza la vida de este último. Pues bien, si el atronar de la manera indicada ha sido eternamente celebrado ¿cuánto mayor y mas justa será la celebridad dispensada al que atruena un toro con todo su poder? Si hemos aplaudido siempre, hasta con furor, si puede decirse, al que proponiéndose dar una estocada se encuentra con la médula ó el cordon por casualidad y mata al toro de repente, descabellándole cuando menos lo esperaba él ni el público ¿cuánto mayores deben ser los aplausos que merece el que premedita esta dificilísima y peligrosa suerte y la intenta con aplomo, valor y brillante resultado? Los espectadores de las corridas de todas épocas han rendido con sus aplausos un justísimo tributo á los toreros que atronaban, y nosotros no debemos negarle al mejor de los atronadores, porque esto seria caer en un absurdo, envolverse en una reprehensible contradiccion, seguir las máximas del D. Esteban de «A Madrid me vuelvo» que niega la razon aunque la tengan á los forasteros, solamente por ser forasteros; y finalmente, confesar el pecado que gratuitamente nos atribuye el semblancista, y que consiste en que la generalidad somos de paladar desaborido, mientras él y sus secuaces gustan de la

canela y saben distinguir y preferir la buena, siendo todo muy al contrario, según lo evidencia la censura que él hace de una suerte, como ya he dicho, admirada y aplaudida en todos tiempos por los concurrentes á las funciones tuarómicas, entre los cuales ninguno ha tenido el gusto tan estragado como el que ahora pretende, en vano, persuadirnos de la escasez de su mérito; sin que nada arguya en favor de su pretension la inoportuna cita de Galafre y Mosquita, puesto que aun dando por sentado que estos individuos, sin embargo de ser solamente puntilleros, se hayan atrevido á *descabellar por delante y á punta de espada* uno ó muchos toros con todo su poder, tan lejos de quedar por ello rebajado el mérito de la suerte, nadie desconoce, por estúpido que sea, que si algo prueba esto, no es otra cosa que la existencia de dos atronadores mas, cuyos troníos son para mí tan desconocidos como las cosas que ahora pasan en Filadelfia. Hay mas todavía: ¿cómo es que estos cacheteros han descabellado y descabellan en regla al otro lado de Despeñaperros, ó donde sea ó haya sido, y aquí no solo no lo han hecho nunca, sino que tampoco lo hemos visto hacer á ninguno de su clase? ¿Si *atronar por delante y á punta de espada* es tan sencillo que hasta los puntilleros lo ejecutan, según el folletista ¿en qué consiste no poderlo realizar famosos banderilleros? ¿en qué la imposibilidad de llevarlo á cabo, generalmente, los medio-espadas? ¿en qué la infrecuencia con que lo consiguen algunos matadores de los que hoy vemos en candelero á pesar de haberlo intentado repetidas veces? yo lo diré: En que esta forma de atronar está reservada á los matadores consumados revestidos de valor é inteligencia, y por la reunion de estas dotes, no por otras causas, descabellaba tan á menudo el memorable Pepe-Hillo, y descabella, aunque pocas veces, el famoso Montes, á quien tan justamente hemos tocado las palmas

todo el tiempo que el público madrileño ha tenido la satisfaccion de verle lidiar en su plaza; razones por las que me permitirá el folletista dudar de la veracidad de su aserto, relativamente á la cualidad por él atribuida al *célebre cachetero Galafre y al incomparable Mosquita su digno nieto*. Si aplaudimos el atronar á las dos notabilidades citadas ¿por qué negar los aplausos á Arjona.....? ¿será porque lo practica con mas frecuencia? No, porque incurriríamos en un craso absurdo. ¿Porque esta frecuencia sea estremada y extemporánea, como lo afirma el semblancero? tampoco, puesto que de doscientos toros proximamente muertos á la accion de su estoque el último año, tal vez no lleguen á diez los atronados en todo su poder. ¿Cómo se esplica pues, el tenaz empeño del folletista en repugnar, respecto á Guillen, lo que en todos es celebrado? No tiene otra esplicacion, en mi concepto, que la de ser Cúchares el mejor atronador y no contar con las simpatías de su retratista. Arjona no es ahijado del autor de las Semblanzas. *Arjona es forastero....* Pero Arjona es alabado y palmoteado cuando descabella, por un número de espectadores infinitamente superior y no menos respetable que el que le silva, y lo será eternamente ínterin, como ahora, lo merezca, mal que les pese á sus plebeyos adversarios, que no han reparado siquiera que *en el hecho mismo de reprobear en él lo que en todos los demas aplauden y han aplaudido, no es la suerte la que intentan desvirtuar, sino el ejecutor.*

A continuacion de *salta, brinca, corre, & &*, dice el semblancista, *no se ha hecho ni puede hacerse mas*. Tiene en esto muchísima razon, y me conformaria con tanto laconismo si no añadiese en seguida, *malo ó bueno, porque unos aplauden y otros silvan*. Y aunque intenta demostrar su imparcialidad con aquello de *á saber la razon donde está*, lo destruye á renglon seguido con decirnos que, *si se hiciese todo á*

tiempo, tambien se aplaudiria á tiempo. Resulta pues, que para el folletista, todo lo hace Arjona intempestivamente y por consiguiente los que aplauden lo verifican tambien fuera de tiempo, viniendo por lo tanto á declarar que la razon está de parte de los que silvan; y esto se dice precisamente en la misma plana en que se afirma no saber donde existe la razon..... ¿en qué quedamos, señor aficionado?.... Vuelvo á manifestar que no quiero descender á pormenores que harian interminable el presente escrito, y baste indicar que si Arjona intentase llevar á término extemporáneamente las cosas que con frecuencia realiza, no saldria de las suertes tan ileso y airoso como constantemente sale.

Se dice en el folleto que este matador no permite que en la plaza se luzca otro á su vera, y en otra parte se cita un augusto y sábio presidente que castigaba al que capease un toro que no le correspondiese matar. Si este presidente augusto volviese al mundo, se veria en la forzosa necesidad de empezar á castigar por los protegidos del semblancista. De este defecto adolecen todos desde que lo introdujo en la plaza de Madrid un modelo célebre de toreros, merced á la escesiva condescendencia ó debilidad de algunos de sus compañeros. Arjona capea ó juega alguna vez con los toros que otro mata, porque con él se hace lo mismo.

Envidioso el folletista de los aplausos de este lidiador, ó resentido de que sea tan corto el número de los que le silvan, dice: *Podrá llegar el tiempo en que vuelvan los presidentes entendidos* (los de ahora no lo serán); *la mayoría del público inteligente* (el de hoy será ignorante); *la asistencia de ganaderos que sepa defender sus derechos* (los que asisten actualmente son para el folletista tan imbéciles, que no lo saben hacer); *y entonces se multará, se silvará, y se reclamará la lidia con formalidad.* Gracias, señor semblancista: mil gracias por la circunspeccion y deferencia con

que V. nos trata; y en cambio, reciba V. la mas cumplida enhorabuena por su estremada modestia en colocarse al lado de los entendidos y los inteligentes. Lo peor es, que mientras esos tiempos que V. desea, no se restablezcan, deja V. á los presidentes, al público, y á los ganaderos actuales, en un lodazal de donde no nos permitirá V. salir sino á condicion de multar y silbar á Cúchares á *troche y moche*, y *sin ton ni son*, que es lo que V. desea: y no escapa mal el jóven madrileño si con esto se contenta V. Empero sobre eso de los derechos de los ganaderos, disentimos estraordinariamente: yo no puedo convenir en que ninguno de ellos sabe defender sus privilegios: de todo tiene la viña del Señor. Los hay tan honrados y generosos, que jamás han faltado ni faltarán maliciosamente á su compromiso aun cuando en ello les vayan pérdidas considerables; mas no dejan de encontrarse algunos tan delicados, que llevarian sus reclamaciones hasta el tribunal de Poncio, si fuera posible, antes que consentir ni aun conatos de perjudicarles. Háilos tan sagaces ó confiados en sus mayorales ó baqueros, que venden á la empresa malo por bueno de cuando en cuando. Sin embargo, ésta y aquellos se hacen los suecos ínterin el sufrido y tolerante Arjona no reclame la inmunidad de sus fueros, único que, con los picadores, son los que realmente deben hallarse resentidos como iremos notando.

Es notorio que en la real concesion de las funciones de esta especie, se halla consignada la cláusula de no poder lidiarse sino toros sin defectos, de cinco años de edad lo mas, pero con preferencia becerros (1). Esto no obstante, todos hemos visto el último año en esta plaza, matar bueyes que pasaban

(1) Se llama añojo al novillo de un año, el de dos oral, el de tres utrero, y becerro el de cuatro; no considerándose como toro, hasta entrar en cinco años, y el que escede de seis, ya no es de plaza.

por toros, á pesar de tener el testuz lleno de esas arrugas que caracterizan la vejez; otros con el morro y los ojos contraídos de antigüedad, varios con la cola despoblada de decrepitud, algunos con las astas llenas de anillos claros en su nacimiento ó proximidad á la cabeza y descascaradas por la falta de vitalidad consiguiente á los muchos años, éstos vizcos de cuernos, aquellos tuertos ó semiciegos. Ahora bien, señor semblancista, si V., como dice, es hombre que lo entiende y ha visto estas cosillas como yo; si V. ha notado además, que en la actualidad, aun cuando el toro sea duro y de cabeza, no se interpone un capote hasta que el picador ha sido revolcado en la arena ó arrojado por lo menos contra las tablas, porque así lo autoriza la costumbre desde un tiempo que V. debe recordar y yo no he olvidado: si V. está palpando que no se tiene ya en cuenta la grandísima diferencia que existe entre la fuerza de un toro y la de un hombre, ni la que hay entre un asta de media vara y una pua de media pulgada, ni se repara tampoco en la agilidad del que tiene cuatro patas para perseguir al que solo posee dos piernas entablilladas, y por consecuencia entorpecidas para huir: si todos vemos que en el día no se procura otra cosa que dejar á los toros lucirse para acreditar ganaderías, por más que á la humanidad repugne y á los lidiadores perjudique: si V., repito, ha visto y vé todo esto y otras cosuelas que omito en obsequio de la brevedad ¿á qué concitar los ganaderos contra Arjona, siendo justamente éste y los picadores los que debieran proceder, ya que no contra los ganaderos, sí contra la empresa en muchísimos casos? ¿O son para V. todos los toros iguales? ¿O aspira V. solamente sin reparar en los medios á desacreditar un pobre torero, cuya fama ningún punto de contacto tiene con la de V.? ¡¡ Tristísima idea daría de sí mismo el hombre, que armado con la terrible espada de la difamia, se

arrojase impetuoso y sañudo contra individuos de su especie pacíficos é inermes !!

Se considera á Guillen *sobrado de fortuna*; y como al principio se le llama torero atronado, es claro se atribuye por el semblancista á exceso de fortuna el que no coja el toro frecuentemente á un torero tan atronado; pero yo no veo en semejante calificación, sino otra prueba de la escasa inteligencia de aquel; porque lo mismo los toreros que los aficionados, dicen sobrado de fortuna al lidiador, que cojido con frecuencia por el toro, escapa siempre ó casi siempre sin lesion, y desgraciado ó infortunado al que sale herido ó maltratado tantas veces, cuantas el irracional lo alcanza: por esto se tuvo siempre por afortunado al famoso Pedro Romero, que por recibir los toros á pie firme, fué á caer muchas veces por la palomilla; y aun hubo ocasion en que resultó roto el vestido desde la charretera del calzon hasta el cuello del chaleco, y sin embargo nunca sufrió una cornada ni golpe de gravedad. Lo mismo se decia de Agustin Aroca, que por embraguetárselos, le cogieron en muchas ocasiones por la entrepierna, y jamás sufrió cornada de consideracion. En igual caso se encuentra Francisco Montes, que empezando por la horrible cogida de Aranjuez en 1831, hemos tenido el sentimiento de verle voltear en los cuernos varias tardes, sin que de ello le haya sobrevenido golpe ni herida de importancia; y cierto banderillero muy conocido en Madrid, si hubiera tenido la desgracia de ser empuñado alguna de las muchas veces que los toros le cogian al principio de su carrera, no podria decir hoy conmigo, como dice, que es lidiador afortunado. Lo contrario sucedia con el famosísimo José Hillo, el cual contaba cuando murió treinta y tantas cicatrices de cornadas, varias de consideracion, hasta que una vino á terminar su vida. Francisco Herrera Guillen, siendo tan torero en el campo co-

mo en la plaza, sufrió muchas cogidas y no pocas heridas, hasta que una puso fin á su existencia. Estos dos son los toreros realmente desgraciados, y los cuatro precedentes los sobrados de fortuna. ¿Podemos agregar á Franciseo Arjona á una de dichas clases? Con facilidad se advierte que á ninguna de ellas pertenece, puesto que habiendo toreado y muerto un número de toros muy considerable relativamente á su corta edad y con un toreo tan ceñido como el suyo, no ha sido cogido mas, en mi presencia al menos, que una sola vez, y esto por haber tropezado y caido sobre un caballo muerto, que no pudo ver por ir corriendo de espaldas. Si Cúchares fuese, pues, cogido con frecuencia y nunca herido ni contuso gravemente, habria razon para titularle *sobrado de fortuna*; pero á quien torea tanto y tan ceñido, y se le coge rara vez, no debe dársele otro nombre, que *torero de saber y poder*.

Finalmente, dice el semblancista que *este matador hace lo que sabe y sabe cómo se hace clientela que ocupe casi un tendido y varias localidades de la plaza, y avisa á la Empresa por que hay gente tan de-bota etc., etc.* Aquí ya no se juzga al torero por su modo de torear: aquí ya se prescinde de lo concerniente á la plaza ó de lo que tiene conexion con la vida pública del hombre, é invadiendo el terreno vedado de la vida privada de Arjona se dá á entender cuando menos, haberle vigilado sin intermision hasta los actos mas insignificantes de los que se hallan al alcance de un espía astuto, que pudo conseguir al fin sorprenderle en manejos de hacer clientela. Esto es una impostura, que al mismo tiempo que patentiza el odio que el semblancista profesa á Guillen, destruye todo el efecto que haya podido producir su folleto en los que no conozcan tan honrado torero. El carácter de la intencion es demasiado obvio para que yo me detenga á demostrarlo. No obstante, en descargo de tan in-

justa acusacion, séame lícito manifestar, que muy lejos de procurarse clientela este matador por medios innobles ó reprobados, jamás ha querido autorizar á ninguno de sus muchos adictos para contestar á las infinitas diatribas que, con malicia ó sin ella, se han permitido un crecido número de sus émulos y diferentes periódicos de la Côte, oyéndose decir al interesado constantemente «*á todo eso respondo yo en la plaza al frente de los toros.*» Mas, ni aun ha consentido en dejarse retratar por las personas que lo han intentado, ya para satisfacer el deseo de poseer la copia fisonómica de un hombre que aprecian sinceramente, ya con objeto de difundir la imágen de tan distinguido espada. ¿Y se obstinará todavía el folletista en sostener que Cúchares sabe hacerse clientela por medios ilícitos, como gratuitamente dá á entender? Que Guillen sabe hacerse partido es indudable, pero no con amaños y manejos entre la *gente de-bota* ni con adulacion y bajezas entre la *gente de bata*, sino toreando mucho y muy bueno, que es el único medio que él conoce y pone en juego cuando lo considera oportuno, que suele ser con frecuencia. La circunstancia de haber admitido una sola vez el reprehensible obsequio que se empeñó en hacerle un espectador del tendido, á quien complació muy contra su voluntad, nada arguye en pró de saber hacerse clientela mientras no se presenten otras pruebas. Si esta es una falta grave de respeto al público, mayor es aun la del garrotazo de un picador de los mas encomiados por el folletista, y sin embargo nada exige contra éste, cuando para aquel solicita un duro castigo..... ¡qué imparcialidad!

Concluyo con aconsejar al semblancero, que no se fatigue en desacreditar á Arjona, pues no lo llegará á conseguir ínterin éste continúe toreando como hasta ahora. Podrá acusársele de algun leve defecto, pero ¿quién no los tiene? El toreo de este

espada, es sin duda toreo de los que con razon dan celebridad á los que lo posean.

Redondo. — El Chiclanero.

La semblanza de este matador ofrece la originalidad de empezar bien y acabar mal. Probablemente consistirá en que ocupada á la sazón la mente del folletista en la que acababa de trazar á Arjona, creyó encontrarse todavía entretenido con él cuando iba terminando el cuadro del Chiclanero. Es este lidiador uno de los cuatro predilectos del artista: es de los que ha querido favorecer, pero por la fatalidad indicada, ó tal vez por otra que se oculta á mi penetracion, el resultado de la obra no ha correspondido á los deseos del autor, como iremos notando.

Empieza el folletista por sentar que *entre los aficionados tiene sus mal querientes*, pero que cuenta en cambio con el *voto unánime de los inteligentes*. Esto me parece muy exagerado, puesto que le sucede con sus suertes lo que á Cúchares: unos le aplauden y otros le silvan, y ciñéndonos á la razon, debemos convenir en que entre unos y otros debe haber inteligentes y profanos.

Se le decora además con el título de *profesor* de la buena escuela, y siento no estar en ello conforme con su pañegirista. Si debemos entender por profesor un hombre que posee todos los conocimientos y verdades que constituyen la ciencia ó arte que cultiva, estoy distante de adherirme á la opinion de los que así contemplan al Chiclanero, en quien yo no encuentro sino gran deseo de perfeccionarse en el toreo que ha elegido, pero que aun le falta mucho para poderle nivelar á su maestro el distinguido Montes. En este espada hay valor, conocimiento, aplomo, serenidad y ligereza para todo: su toreo es original, no imitado, y de aquí la fa-

cilidad y frecuencia con que emprende y termina brillantemente suertes difíciles, que con sobrada justicia le harán inmortal en los fastos taurómacos. Es el único al presente que puede parangonarse con sus admirables predecesores, si le dispensamos de algunos defectillos comunes proporcionalmente á todos; porque á las cualidades indicadas reúne la de una estremada impavidez ante los toros, cuya ferocidad ha mirado y mira hasta con desprecio desde los primeros tiempos de su profesion; circunstancias que indudablemente no reúne en tan alto grado su discípulo, á quien no podemos en manera alguna equiparar con el maestro sin hacer á éste un enorme agravio ó favorecer á aquel demasiado. Redondo cuenta hoy efectivamente con facultades; es jóven, desenvuelto, muy buena figura, con mucha voluntad y propension á agradar, pero el toreo del modelo que ha imitado exige mas: demanda cualidades congénitas que con dificultad se adquieren cuando naturaleza las ha negado. Yo he visto el ánimo de Montes tan impasible al frente de los toros el año de 1831, que se nos presentó en esta plaza por primera vez, como el próximo pasado que tuve ocasion de volver á admirarle, impasibilidad que no he encontrado jamás en el Chiclanero respecto á la generalidad de las suertes, aunque sí he advertido la precisa para recibir algunos toros bastante parado; y esto y algunas otras cosas que con mas ó menos frecuencia él sabe hacer á su modo, son las que con razon y motivo le han proporcionado ese partido que hoy le aplaude, y que no dejará sin embargo de conocer, como yo, que con la muleta y toreando de capa, es en lo que menos se parece á su maestro.

Es en efecto exacto ese envanecimiento que el semblancista le atribuye, y que yo siento le haya dominado tanto, que á pesar de las cualidades que hacen esperar un buen torero de Redondo, le es-

ponen á no poder adelantar por la sencilla razon de que llegará un día á persuadirse, si ya no lo está hoy, que todo lo sabe, que nada ignora, y que puede en consecuencia competir hasta con los mas aplaudidos de su clase.

Respecto á los consejos que el autor del folleto le da, disentimos tambien, pues para que este matador pudiese usar la muleta con tan seguro y feliz éxito como Montes, era preciso fuese tan conocedor de los toros como él y le igualase ademas en valor. *El torero entre los toreros* deja aproximar la res á muy poca distancia del trapo, y entonces pone éste en movimiento bajándole sin arrastrarle por el suelo para burlar la investidura; mas su discípulo mueve la muleta tan anticipadamente á veces, que deja al toro una libre y perniciosísima eleccion entre el diestro y su arma defensiva, de donde los apuros en que le hemos visto en ocasiones. La muleta en línea recta con la cadera izquierda está bien en el inteligente é impávido maestro del Chiclanero; pero esta posicion en su discípulo es para él tanto mas espuesta, cuanto mas imperfecto sea el conocimiento que tenga del animal que ha de sucumbir á su estoque. La muleta es el arma defensiva del matador: es por decirlo asi el escudo donde se reciben los golpes del adversario; la sana razon aconseja cubrirse con él, porque quien en la lid se presente descubierto, poco partido obtendrá de su arma ofensiva. Por otra parte, cuanto mas reducido sea el número de objetos que llame la atencion del toro, menos complicacion de intenciones tendrá éste, y por consiguiente le será mas fácil al matador conocerlas y llevar á cabo con menor riesgo la muerte que intenta. ¿Qué resultaria de la posicion aconsejada á Redondo con aquellos toros, que aun hallándose el hombre bien cubierto con el trapo, prescinden de él y buscan el objeto que oculta?

A últimos del pasado siglo existia en Madrid un célebre lidiador que al armarse para la muerte de los toros de cierta ganadería, colocaba entre sí y el animal toda la muleta estendida sin dejar al descubierto otra parte de su cuerpo que la cabeza; porque estos toros enseñados por su dueño y acostumbrados desde muy pequeños á embestir y cornear un pelele de paja, prescindian en la plaza de capotes, de caballos y muletas, y si se les descuidaba un momento, se iban inmediatamente al hombre á quien les bastaba ver una sola vez, para buscarle con áhincó y no huir hasta haberle encontrado y destrozado, si podian, como al maniquí de la dehesa, volviendo en seguida contra el caballo, el cual acribillaban en poco tiempo, para continuar destruyendo cuanto se ofrecia á su feroz cabeza, siempre descompuesta y en la mas temible agitacion. Con esta especie de animales toda precaucion es poca, y el diestro que con ellos no se cubra esmeradamente, será siempre embrocado aun antes de entrar en el terreno de la suerte. Y no se diga que esos toros desaparecieron con el curso de los años, pues si bien es cierto que los así educados ya no existen, y los originarios de la indicada ganadería, mejor cuidada hoy, no son lo que sus predecesores fueron, lo es asimismo que de vez en cuando suele venir alguno que sin haberle enseñado ni pertenecer á la ganadería referida, se nos presenta adornado con tan terrible cualidad mas ó menos modificada; sin que la fortuna de no haber correspondido matar á Redondo hasta ahora ninguno de esta índole, nos autorice para asegurar que lo mismo le ocurrirá en lo sucesivo, pues si ha tenido constantemente á su lado un diestro matador que los ha despachado impunemente, acaso llegue un dia en que éste falte y carezca tambien, por su desgracia, de un buen consejero que le ayude física y moralmente.

Despues de empezar el semblancista ensalzando al Chiclanero, concluye con poner en duda todo lo bueno que le atribuye, aconsejándonos *esperar á verlo otra vez, pues la esperanza, dice, mantiene al hombre*. Ignoro hasta qué punto llegue el fundamento con que teme, al parecer, vuelva su protegido á hacer la fea figura que ha hecho. Nada he notado en este lidiador que le cercene su adquirida reputacion taurómaca, pues la circunstancia supuesta por algunos, de no haber trabajado tanto en la segunda temporada del último año como en la primera, es, en concepto mio, una equivocacion ocasionada de que habiendo desplegado Cúchares entonces su genio y habilidades tauromáquicas de un modo reiterado, parecia que Redondo en lugar de progresar retrogradaba ó se habia al menos estacionado en el toreo. Repito que esto es infundado: el Chiclanero hacia, como siempre, cuanto podia; pero las variadas y frecuentes cosas de Arjona, oscurecian hasta cierto punto las de su competidor. No existe pues en mí la desconfianza que en el semblancista: espero con fundamento que este lidiador agradará como antes al público madrileño en la próxima temporada, para la cual me consta se halla escriturado ya; teniendo en ello por mi parte tan gran satisfaccion, como sentimiento respecto al obstinado empeño de la empresa en no traer á Guillen con las justas condiciones que se dice él exigia algun tiempo há.

Rios.

De elevada estatura y algo inclinado hácia adelante, bien parecido, ligero y con mucho poder; fué muy buen banderillero. Dedicado á matar se creyó lo haria tan bien en su nuevo empleo como en el anterior; pero ha sucedido al contrario, no obstante manejar la muleta regularmente. Es de los escriturados y no retratados por el semblancista.

Casas. — El Salamanquino.

Tampoco es el castellano de los predilectos del semblancista, puesto que mientras cuida de publicar sus defectos, oculta las buenas cualidades que posee.

Se dice de este lidiador que hace pasar muy negras fatigas á los picadores cuando se *entromete* á darlos el amparo que en las caidas imploran. Aquí, como en otra parte, se toma la escepcion por la regla, y prescindiendo de la frecuencia con que Casas saca los toros de los caballos, basta que alguna vez no lo pueda conseguir, para que el folletista se atreva á asegurar le sucede siempre este percance.

Dice tambien en forma magistral, que ni pasará de banderillero ni llegará á matador; y en esto se equivoca grandemente si han de tener los aplausos, respecto al Salamanquino, la importancia que les dá hablando de Cúchares. Con referencia á éste basta que le silven unos cuantos las suertes que infinitos le aplauden, para deducir que las ejecuta mal: aquí pues, es el público el juez porque así conviene á las miras del semblancero; pero en lo concerniente á Casas el público no tiene voto. Si á los aplausos se les ha dado un determinado valor en la semblanza de Arjona, ese mismo valor deben tener en la del Salamanquino, y en este caso el torero en cuestion mata bien, porque como medio-espada ha sido generalmente aplaudido.

Se concluye con que *no suple Salamanca lo que no dá naturaleza*. Esta es una verdad incontrastable, pero ¿ha probado el autor del folleto que Casas se halle desprovisto de las cualidades que debe reunir un aspirante á matador? Nada nos ha dicho de esto; luego su fallo es de muy poca importancia, tanta menos, cuanto que siendo el Salamanquino de elevada estatura, joven, ligero, con mucha aficion y bastante valor, cuenta ya con las circunstancias

necesarias á un matador, sin tener que mencionar en prueba de este aserto los toros que, aunque pocos, ha muerto regularmente. Y por cierto, que si llegase á hacerse un distinguido espada, no seria el primer castellano célebre en la tauromaquia: vea V. pues, señor semblancista, como hasta naturaleza tiene sus escepciones, mientras V. las niega en las cosas que las ofrecen con frecuencia.

Sanz.

Conforme con el semblancista.

Trigo.

La Semblanza de este media cuchara..... páse.

El Cachetero.

Nada hay que añadir ni quitar á lo que significa el renglon y medio en que se le describe.

El Público.

Si la filípica que el semblancista dirige al público, comprendiese á éste en general, sin particularizarse con ninguna clase de las que le constituyen, y al hablar de los húsares de pata azul, de Pepet, Narsisu, Currillo, la bota y la silva, nos hubiera dicho algo tambien de otros húsares de entorchados, jáique y gaban, de las botellas, los cerros y las trompetas, acaso nada me ocurriera en defensa de los proletarios á quienes exclusivamente se refiere el semblancero en el artículo que impugno; pero como los abusos de la plaza, la ignorancia y padrinazgo, se supone solo en la gente de tendido, me considero precisado á manifestar que estos tres últimos defectos se encuentran igualmente

te en los espectadores de las gradas y los palcos, donde con la misma frecuencia, poco mas ó menos, se oyen dicharachos que relativamente no van en zaga á los que salen del resto de la plaza. Tambien se notan silvidos, y aunque no tan perceptiblemente, es porque el número de silvadores no llega al que se reúne en los tendidos; mas en cambio, sueñan los cencerros, los esquilones y las trompetas en aquellas elevadas regiones, de un modo demasiado estrepitoso para que le supere la algarabía de la plebe.

Si el autor de las Semblanzas se hubiera propuesto ceñirse á la verdad y escribir con la imparcialidad que cumple á quien lo hace para el público, habria indudablemente empezado por decirnos: que despues de la introduccion de los cencerros por un esclarecido personaje que, olvidándose de su rango distinguidísimo, estableció la asquerosa costumbre de las cencerradas, y otros á su imitacion las roncadas trompetadas, que hoy se tocan indistintamente á cuantos salen á la plaza, merézcanselo ó no, necesariamente los demas concurrentes habian de traspasar con el tiempo los diques del respeto que acababa de romper y destruir uno de los que debieran servir al artesano de modelo de circunspeccion y obediencia. Asi sucedió en efecto: esos húsares de pata azul vestidos hoy con otro traje; pero adornados con los mismos sentimientos é inclinaciones que sus progenitores: esos húsares ú otros casi en todo semejantes á ellos: esos húsares á quienes el folletista no puede apartarse de conceder la docilidad indispensable para permitir y coadyuvar á que las funciones de toros fuesen en otro tiempo un medio de pura distraccion para los concurrentes que *veian (no miraban) lo que se hacia, hiciéralo Juan, Curro ó José*; esos húsares en fin, que *palmoteaban lo bueno y silvaban las chapucerias*, han sido siempre impresionables, eternamente susceptibles de con-

traer todo género de los achaques peculiares de la plaza de toros; por cuya razon soy con el semblancista en cuanto tiené afinidad con *la turba de aficionados al bou de corda en la festeta del carrer*, lo mismo que él lo será conmigo en que mas, infinitamente mas perniciosa, ha sido la entronizacion de los cencerros, que *la influencia de los naturales de la huerta y de los oriundos de los vergeles de la tierra de Maria*: porque estos generalmente poco ilustrados, aunque bastante obedientes, ven las cosas de un modo muy distinto que los hombres cultos, desconociendo por lo tanto que la perpetracion de una demasia, no les autoriza á ellos para incurrir en otra. Asi es que, por consecuencia de dicho esceso *cundió el contagio* de palco á palco, de estos á las gradas y de las gradas á los tendidos, y cada cual entonces eligió el instrumento que mejor sabia manejar, ó mas se acomodaba á su carácter ó á sus facultades neumónicas, quedando los cencerros y las trompetas en los palcos y gradas, y los silvatos, el brocal de bota con otros instrumentos de este jaez, en los tendidos. No hay que hacerse ilusiones, lo mismo los petimetres del alto mundo, que los manolos y chisperos, han sido y son susceptibles de aplaudir y reprobar lo mal y bien hecho; porque si *no hay de qué en cuanto á inteligencia*, hablando de la plebe, lo propio nos sucede tratándose de la aristocracia y de la clase media: unos y otros ignoran lo que se pescan generalmente, unos y otros (salvo los pocos realmente peritos) merecen los cargos que el semblancista dirige solamente á los que ocupan el tendido, ora sean naturales de Madrid, de Sevilla ó de Valencia, donde sin duda intentaron apedrearle alguna vez, cuando tan mal trata á los valencianos.

La Empresa.

Con razon se espresa el semblancista en cuanto

dice de ella, y seria de desear lo entendiesen bien los que la componen, á fin de que, apreciando en su justo valor lo que tiene conexion con la subida de precios en todas las localidades, se abstengan de llevar á cabo su mal entendido deseo. La empresa podrá efectivamente solicitar del hospital alguna rebaja en el alquiler de la plaza, y acaso tambien rescindir la escritura si este establecimiento no accede á su gestion, pero subir los precios..... tiene graves inconvenientes, entre los cuales no es el menor el de eludir la mente del legislador del sistema tributario, que aspirando á que pague la contribucion el propietario del local como usufructuario de las utilidades que produzca, se hace recaer la carga injustamente sobre el espectador, si con efecto se lleva á término esa subida, de la que yo no tengo mas noticia positiva, que la de haberla leído en los periódicos, y contra cuya realizacion debiera vigilar, en mi concepto, la autoridad competente. Por lo demas, no creo muy á propósito multiplicar dificultades con objeto de aumentar la concurrencia.

Seria congruente tambien, que los empresarios contratasen un matador de carácter á quien los demas lidiadores respetasen y obedeciesen, pues tener al frente de subordinados viejos, gefes jóvenes, no está exento de obstáculos, tratándose de toreros entre quienes existen banderilleros demasiado veteranos y presuntuosos, para que se adapten con la facilidad que deben á los preceptos de una criaturita que, suelen ellos decir, llevaban poco tiempo há en los brazos á las funciones donde hoy representa el principal papel; y sin otro motivo que la corta edad del primer espada, le niegan su obediencia hasta con peligro acaso de la vida de algun compañero, como si la edad aquí lo fuese todo, y nada la inteligencia y posición del matador. En las últimas temporadas, alguna desgracia hubiera ocurrido

tal vez, sin la presencia y direccion del á todas luces respetable Leon, cuyo espada es indispensable en la plaza de Madrid, mientras no se le sustituya con otro de sus años, aun cuando no pueda hacer mas que dirigir y dar muerte al primer toro, para lo cual podia echarse mano con ventaja del prudente y advertido Juan Jimenez. Tener de gefe de la cuadrilla á Arjona ó Redondo, es lo mismo que hacer director de ella, á su respectivo y predilecto banderillero; porque tal es la excesiva condescendencia de estos matadores, ó el genio dominante de sus dos protegidos, que mas bien que aconsejados, parecen supeditados por ellos: asi que, cuando tengamos á Cúchares de primer espada, mandará la plaza Usa el Galleguito; y cuando el Chiclanero, la mandará Capita. Tal anomalia no puede producir sino envidia y resentimientos capaces de acarrear disgustos lamentables. Reflexione bien la empresa sobre este punto, y no se olvide de que la concurrencia á las funciones de toros, será siempre en razon inversa del número de desgracias.

Otro abuso existe que merece advertirse á los empresarios: se han lidiado hasta ahora toros de todas edades y condiciones, sin reparar en las consecuencias á que con ello puede darse lugar. Ya he dicho, y repito de nuevo, que ni deben bajar de cuatro años cumplidos ni esceder de seis, porque en el primer caso suelen valer para poco, y en el segundo se encuentran ordinariamente con resabios que siempre escasean la diversion del público, cuando no la acibaran con algun contratiempo; razon por la que deberia la empresa servirse exclusivamente de aquellas ganaderías en que se observe el mayor cuidado con los toros en los tentaderos, herraderos, retajaderos y demas faenas del campo, donde tan fácilmente pueden viciarse; repugnando al mismo tiempo la compra de los que se vendan por inocentes, habiéndoles toreado los dueños ó sus

domésticos; porque estos animales son mas á propósito para producir desgracias que entretenimiento; y de aquí la aversion, ó al menos cautela, con que deben mirarse eternamente los toros procedentes de castas y ganaderías desconocidas, por mas que á la muchedumbre halague la nota «*nuevos en esta plaza,*» pues no teniendo el diestro la menor idea de la tendencia del irracional, difícilmente podrá burlar su intencion, maxime cuando el toro corre generalmente mas que el hombre, y éste á medida que la lid avanza, va gastando su resistencia, sin que por eso deje de encontrarse en cada res con un nuevo enemigo descansado y ligero, cuando él se halla ya mas ó menos abatido. Estas consideraciones me inducen á aconsejar á la empresa se tome la impertinencia de adquirir por todos los medios imaginables cuantas noticias puedan contribuir á un perfecto conocimiento de las ganaderías y de los toros, si es posible, porque al fin mas vale un hombre que cien reses, y mas tambien que el crédito de una ó mas ganaderías. Respecto á estas, la bastará saber que los mejores toros, en mi concepto, han sido siempre originarios de la de D. José Jijon, propiedad hoy de D. Manuel de la Torre, que es el único que conserva pura, ó casi pura, la casta que dió celebridad á su ganado, pues aunque el de los Perdigueros en su tiempo y el de Gaviria hoy, procede del de dicho Jijon, ha degenerado algun tanto por el cruzamiento de nuevas castas ó familias, pero no deja por esto de ser muy bueno. Sigue á la ganadería de Jijon la de D. Vicente José Vazquez, que ha dado origen con el curso de los años á otras, que pertenecen á Andalucía y esta provincia; pero en ninguna se conserva el genio de las primeras reses de la ganadería á que me refiero como en las de los Señores Duque de Osuna y Veragua, que la tienen actualmente en tan brillante estado, que algunos de sus toros pesan mas que los

de la Torre; pero los de éste son mas iguales en la lid, á mi modo de ver. Ademas de las referidas hay otras buenas, como la de la Señora Condesa de Salvatierra, la de Moralarzal, y aun en Colmenar no faltan toros regulares si se quieren pagar, y no dejan de encontrarse en otras partes, sin necesidad de traernos animales desconocidos que podrán ser útiles ahora á los intereses de los empresarios, pero no á los de los toreros ni el público.

A Arjona y Redondo.

Aunque mis espresiones no tengan en estos dos apreciables matadores toda la influencia necesaria para apartarles de la senda que les ha trazado la envidia y en la que por su fortuna hasta ahora todavía no han entrado: aunque distraidos con la adulacion de unos pocos y la sofisteria de los mas, no quieran ó no puedan detenerse un instante á meditar sobre este artículo: aunque tuviera la mas perfecta conviccion de que ningun efecto habian de surtir mis reflexiones en el ánimo de estos jóvenes, ambos sencillos, y como tales, con exceso dóciles á los consejos que hasta aquí se les han suministrado: finalmente, aun cuando me hallára persuadido que el resultado de mi pretension habia de ser su enemistad y su odio contra mí, no dejaria por eso de hacerles cuantas advertencias cumplen y le ocurran á quien desea corridas de toros sin desgracias y toreros en armonía.

En la actualidad, que se escribe de todo, seria una maravilla no se hubiese hecho respecto á tauromáquia, aunque sea ésta la materia sobre la cual pueda decirse menos con acierto, ya porque como todos los artes y las ciencias tenga sus reglas ó sus dogmas y sean estos poco conocidos de la generalidad de los escritores, ya porque los individuos que la profesan no han querido ó no han podido escri-

bir sino en muy pocas ocasiones. Por esto no debe estrañarse se haya hablado hasta el dia de esta diversion con tan poco tino y criterio, que nada se aventura en afirmar que para una que se ha dado en el clavo, ha sufrido ciento la herradura: folletos, artículos de periódicos, comunicados y todo, menos las obritas que se han dado á luz por imparciales profesores, no merece la pena de leerse por ningun aficionado, puesto que no se encontrará en semejantes escritos sino el gérmen ó motivos de rencillas mas ó menos graves para los lidiadores que, por lo comun sencillos, dan crédito á cuentos que solo han tenido lugar en la cabeza del que los refiere; ó bien se halla á uno revestido con las cualidades que á otro adornan, á éste con las que no ha tenido ni tendrá jamás, la inteligencia de aquel torpemente combatida y deprimida, ya que no negada, la estupidez ó el idiotismo del otro convertido en sabiduría, todo revuelto, todo adulterado, el error en juego, á la mano la mentira, la verdad distante..... es con corta diferencia lo que se nota en la mayor parte de los escritos sobre Tauromaquia, y ya podríamos transigir sin llevar tanta inexactitud mas adelante: lo peor es, que urdido así en los papeles públicos, los gabinetes, hogares, cafés y tabernas, se trama luego la tela ante los interesados, que rara vez dejan de ser enredados en el confuso entretejido de tantos chismecillos; y resentidos unos de ver ultrajado su mérito, ensoberbecidos otros con las exageradas é infundadas alabanzas de sus apasionados, y todos enemistados, entran en el redondel resueltos á quitarse mutuamente las suertes y á ejecutar otras superiores á los recursos de los primeros, y estrañas ó imposibles á la capacidad de los segundos: resultando de aquí compromisos, peligros, y aun azares, que trasforman las tres horas destinadas á recreo, en tres de inquietud para el público, y angustia para los lidiadores, que conocen sobradamente lo

espuesto de su vida, á menos que se resignen á no hacer nada, ínterin carezcan de los quites á tiempo, que es la defensa mas segura y apreciable entre las muchas del toreo. Hé aquí las razones que me impulsan á aconsejar á estos dos matadores, rechacen las inspiraciones de los que les hablen en sentido opuesto á su bien entendida conveniencia y conservación: que oigan con desprecio cuantas invectivas directas ó indirectas se les dirija: que desechen las especiotas que puedan engreirlos, y haciéndoles caer en el funesto error de considerarse para mas que para lo que realmente son y han nacido, los comprometan á empresas incompatibles con sus conocimientos y poder: que tengan muy presente que mientras son poquísimos los toreros de plaza, es ilimitado el número de los de palco, grada, y tendido, porque en estos parages no hay cogidas, heridas, ni contusiones: que se respeten recíprocamente en la plaza: que no se quiten las suertes, ni distraigan ni permitan distraer al toro en las que por cualquiera se intenten: que no salten, capeen ni recorten, sino cuando sea necesario, pues estos juguetes hechos á tiempo, son por el público tambien admitidos, como mal mirados si se lleva mezquina intencion ó *si envuelven la idea de alucinar los espectadores para que no vean bien la pésima ejecucion de otras suertes mas difíciles y por lo mismo mas importantes*: semejante ardid debe ser ageno de un buen matador, como los dos á que aludo, Romero, sus coetáneos y predecesores, porque ni estos ni aquellos hubieron ni han menester tales subterfugios: los juegos con todos los toros y á todas horas, se aplaudian con tan justo motivo en Nonilla como se reprenden en un primer espada. Deben asimismo Arjona y Redondo evitar con esmero que sus resentimientos ó desazones se estiendan á los picadores, cuidando de sacar oportunamente los toros de los caballos, y con especiali-

dad cuando los primeros son duros y de poder, pues de lo contrario sucederá á los actuales lo que al valiente y desgraciado Sevilla, cuyas reiteradas caidas cortaron prematuramente la vida de este hombre admirable en su clase y digno de la compasion de los amantes del verdadero mérito, que no pueden sin contristarse traer á la memoria la imágen, los hechos y la muerte de tan famoso picador. Los convendrá no olvidar nunca que mientras Gerónimo José Cándido y Francisco Herrera Guillen permanecieron unidos, aunque tuvieron muchas cogidas, éste mas que aquel, ninguna les produjo la muerte ni su inutilidad, y adquirieron profusamente fama y dinero; pero epenas dieron crédito á sus apasionados respectivos, vieron huir la armonía que hasta entonces les habia preservado de muchos percances, y con ella la seguridad personal, sus recursos pecuniarios y cuantas ventajas antes gozaban; sustituyendo á la caridad la envidia, á la proteccion la enemistad y á la paz la reciproca guerra, hasta que la fatalidad parece haberse interpuesto á castigar la punible separacion de estos célebres matadores, privando á uno de la vida en la plaza de Ronda el dia que dejo ya citado, é inutilizando al otro ó quedando al menos para no hacer cosa de provecho, como suele decirse, por consecuencia de haberle cojido un toro Alvareño en la de esta Corte en el mismo año, que fué precisamente el primero en que se consumó la absoluta separacion de tan buenos amigos en otro tiempo. Ultimamente, sobre las conveniencias espuestas experimentarían tambien los espresados jóvenes otras cuya enunciacion haria interminable el presente artículo, que ya es demasiado lato, entre las cuales se encuentra la de no hacerse mal tercio en los ajustes de las plazas en las que ganarian mas con menos trabajo.

FIN.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número: 430 | Precio de la obra.....

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla..: 8 | Valoración actual.....

Número de tomos.

4

MS.